RELATOS IMPACTANTES

Will Smile

ÍNDICE

Dices que amas las flores y les cortas su tallo, dices que amas a los perros y les pones una correa, dices que amas a los pájaros y los metes en una jaula, dices que me amas... y entonces me entra miedo.

(Jean Cocteau)

Capitulo 1

Un problema: La envidia.

Una declaración: "Napoleón envidiaba a César, César envidiaba a Alejandro y Alejandro, me atrevería a decir, envidiaba a Hércules, que nunca existió."
(Bertrand Russell)

Un relato: **EL REY**

La fortaleza llevaba sitiada tres meses, y sus habitantes se estaban quedando sin suministros. Ricardo, un valiente guerrero encargado de proteger la torre occidental, caminaba cerca del muro interior, pensativo. Si él estuviese al frente de la ciudad, el resultado de la guerra podría ser otro, los enemigos ya habrían sido derrotados. Ricardo estaba descontento con el liderazgo del rey, y no tenía miedo a decirlo en voz alta.

Si él estuviese al frente de la fortaleza... Una meta poco realista, Ricardo lo sabía.

De repente, sintió una mano dejándose sobre su hombro. Era el caudillo de los sabios, acompañado por varios príncipes.

—Ricardo, el rey ha muerto. Una flecha lanzada por los enemigos le ha atravesado el cuello, quitándole la vida. He oído que nos quieres salvar. Deseamos nombrarte líder. Vas a ser el nuevo rey.

“¿Es una broma?” se preguntaba el guerrero. Pero no. Fue llevado a palacio, donde en una lujosa ceremonia recibió la corona y la dignidad real. ¡Se había convertido en rey! ¡Qué victoria personal!

—Majestad, ahora debe liderar la delegación de paz de la ciudad, hemos programado una nueva reunión con los representantes del campo enemigo, en la zona neutral cercana al muro.

Ricardo, ataviado con las vestiduras reales adornadas con piedras preciosas, acompañó al grupo de dignatarios al lugar de la reunión. El caudillo de los sabios, llevando una bandera blanca, se acercó al líder de la delegación enemiga y le dijo:

—Venimos con buenos pensamientos. Nos habéis prometido hacer la paz y detener el asedio de la fortaleza, si os entregamos a nuestro rey, para que podáis sacarle los ojos, para cortarle la nariz, la lengua, las orejas y los dedos de las manos y de los pies. Aquí lo tenéis. Lo hemos traído.

Un problema: La mala comunicación.

Una declaración: "La mala comunicación entre los cónyuges ocupa el primer lugar entre los problemas maritales; está presente en el 92 por ciento de los casos." (Un estudio canadiense)

Un relato: **EL REGALO**

Enrique aparcó el coche cerca de la casa donde temporalmente vivía Silvia, su esposa. A causa de unas peleas por cuestiones tema de dinero y otros desacuerdos, llevaban un mes separados. Cuando Enrique llamó a la puerta, fue recibido por su suegro.

—Pasa, Enrique. Siéntate en el salón. Silvia bajará pronto.

La mujer salió de su habitación, fresca, bella, radiante.

—Has llegado, Enrique...

—Sí, cariño. Te he traído un regalo. Una muestra de mi amor por ti.

El hombre tomó su mano, la llevó en frente de la casa y le mostró un flamante coche de color plata, a estrenar.

—Este coche, Silvia, es tuyo. Un regalo de mi parte.

Sorprendentemente, la mujer no parecía muy entusiasmada.

—¿Qué pasa? ¿No te gusta? —preguntó él.

—No, no es eso, Enrique. No quiero tu dinero. Quiero tu corazón, no tu coche.

Dicho esto, se apresuró bruscamente a entrar en casa.

Decepcionado, el hombre regresó al salón, y el padre le consoló:

—No estés triste, Enrique. Así es Silvia. Tiene ideas extrañas. Pero se le pasará, te lo aseguro.

El hombre salió pensativo, sin despedirse. La amaba enormemente, no le gustaba verla sufrir. Se puso al volante y se dirigió hasta la empinada orilla del río. Bajó y empujó el coche hasta hundirlo en el agua que tan tranquilamente fluía. Caminando, volvió a la casa de Silvia.

—Buenas —saludó de nuevo a los suegros—. He resuelto el problema. Ahora me gustaría hablar con Silvia.

—¿Cómo, no os habéis encontrado? —preguntó su madre—. Ella lamentó haberte molestado rechazando el regalo y decidió buscar una manera de disculparse. Quería hacerte una sorpresa cuando ibas a llegar a casa. Así que se escondió en el maletero del coche.

Un problema: Las intromisiones de los suegros en la vida de sus hijos casados.

Una declaración: "Los humoristas saben sacarles jugo a los conflictos con los suegros, pero en la vida real estos problemas no tienen ni pizca de gracia." (Una joven esposa)

Un relato: **LA SUEGRA**

—¡Ya no aguanto a tu madre! ¡Es la mujer más desagradable del mundo! Tienes que elegir... o ella, o yo. Te doy una semana para hacerlo.

Tras pronunciar estas palabras, la esposa de Carlos salió de la habitación y se fue a dormir sola al sofá del salón. El hombre estaba muy preocupado. Amaba a su madre, pero a su esposa, Emma, la adoraba. Verdaderamente, el estado de la anciana se volvía cada vez más acuciante con los años, algo que sucede con muchas personas mayores. Atormentado por sus pesadillas, Carlos apenas consiguió dormir.

Por la mañana, tomó una decisión importante.

—Mamá, —le dijo a la anciana—, hoy vamos a ver al médico de Asturias. Aquel que querías que te consultara.

Subió a su madre al coche, y a Emma le dijo que iban a un médico que vivía en una ciudad lejana y

que sólo iban a regresar al día siguiente. Condujo cinco horas, hasta llegar al pie de una colina. Allí, invitó a su madre a que saliera del coche.

—Vamos, mamá. Hay que subir a pie, el camino hacia el hospital está en reparación.

La anciana le preguntó, mirándole fijamente a los ojos:

—¿Todavía me quieres, hijo mío? Emma se ríe de mí todo el día, me ridiculiza por ser gorda. Sé que os doy un montón de dolores de cabeza, pero tú todavía me quieres, ¿verdad?

—Claro que te quiero, mamá...

Ambos empezaron a recorrer un camino ascendente plagado de altos matorrales. Al poco tiempo, la anciana empezó a quejarse.

—No puedo, hijo mío... ya no puedo más...

A sus sesenta años ya había sufrido dos ataques al corazón, y su salud estaba por los suelos. Pero Carlos la instó a continuar, y empezó a darle pequeños empujones para obligarla a mantener el ritmo. Una hora después, la anciana se desplomó exhausta. Respiró con dificultad durante unos minutos y después se quedó en silencio. Carlos tocó sus venas. No tenía pulso. La abandonó allí, y, con el corazón triste, volvió al coche. Había hecho una locura, pero amaba a Emma hasta la desesperación, y ella le amaba a él de igual manera.

Condujo temblando todo el camino, y llegó a casa a las tres de la mañana. Se acercó sin hacer ruido a la habitación de matrimonio. Encendió la luz. Emma, en los brazos de otro hombre, dormía profundamente.

Capitulo 4

Un problema: La falta de autoestima.

Una declaración: "Nadie puede hacerte sentir inferior si tú no lo consientes." (Eleanor Roosevelt)

Un relato: **EL TRABAJO**

Sara tenía 36 años y estaba buscando desesperadamente un trabajo. Vivía con su hija, Patricia, de 19, también desempleada. Ambas eran muy trabajadoras, inteligentes, pero a causa de la crisis y la falta de enchufes no podían encontrar ningún empleo. Apenas lograban mantenerse de un mes a otro, y a menudo tenían que pedir a sus familiares pequeñas cantidades de dinero que se esforzaban mucho en devolver.

Ese miércoles las dos salieron de casa a las once de la mañana, decididas a seguir con su búsqueda de trabajo. Se separaron en el centro. Preguntaban a los conocidos, hacían llamadas, dejaban currículos... intentaban todo lo posible para encontrar algo de trabajo.

Por la tarde, una vieja florista del mercadillo le dijo a Sara, como si se tratara un gran secreto, que en el Instituto de Investigación de Alimentos había salido una vacante.

—No tienes que saber nada de química, el puesto es de secretaria. ¡Corre, rápido! Si no vas ahora se ocupará —le aconsejó la anciana.

Sara se apresuró al Instituto. Fue recibida en la oficina del director, que le confirmó la noticia: había surgido la necesidad de contratar una secretaria. Mientras se inquietaba nerviosa en su asiento, el hombre se levantó de su escritorio. Por detrás, le puso una mano en el hombro y luego la bajó hacia su pecho, diciéndole:

—Nosotros dos... tenemos que hacer algo juntos.

Sara reaccionó violentamente. Se levantó de un salto y le pegó un golpe que lanzó al director contra la pared.

—En estas condiciones, no quiero el trabajo —gritó mientras salía por la rabia.

En casa, bebió un trago de vodka que se había quedado al fondo de una botella y se metió debajo de la manta. Era todo un manojo de nervios. Con la mente agotada, cayó en un sueño agitado...

Despertó aturdida. Miró el reloj y no se lo podía creer. Eran las cinco de la mañana. Había dormido profundamente. Reparó en que Patricia no estaba en su cama. Ciertamente, algo le había sucedido. La llamó con el móvil.

—Tu tranquila —le respondió la chica bostezando—. Estoy bien. Buenas noticias. He conseguido un

trabajo como secretaria en el Instituto de Investigación de Alimentos. Te contaré más detalles cuando llegue a casa.

Capitulo 5

Un problema: La injusticia.

Una declaración: "La injusticia, en cualquier parte que se cometa, constituye una amenaza para la Justicia en todas partes." (Martin Luther King, Jr.)

Un relato: **LA GUERRA**

De pequeño, Luis odiaba a los mendigos. Aunque su madre siempre le enseñó a comportarse bien con todas las personas, había aprendido de sus compañeros que a los mendigos había que espantarles, rechazarles, burlarse de ellos. Muchos de sus amigos lo hacían y parecían pasárselo de maravilla. Y cuando se trataba de diversión, ¿quién se atrevía a decir que no?

Luis vivía en un barrio muy acomodado, y nunca le había faltado nada. Rodeado de prosperidad, no entendía cómo otras personas podían vivir en la calle pidiendo dinero a los transeúntes. Cada día, de camino a la escuela, se encontraba a algunos. Un colega le explicó que era normal que los pobres mendigaran en los barrios ricos, sería absurdo que pidieran limosna en las zonas miserables de la periferia.

Todos los días, Luis y sus amigos ridiculizaban a los sin techo. No perdían la oportunidad de derrocar

sus cajas de monedas y luego huir. A veces, les escupían y corrían gritando: “¡Está lloviendo!”

Durante las vacaciones, organizaban una verdadera guerra contra los mendigos. Se armaban con hondas y frijoles, después se escondían detrás de las vallas, y lanzaban un montón de proyectiles hacia los pobres desgraciados. A veces se pasaban aún más y tiraban a sus víctimas huevos y tomates. Cuando los vagabundos faltaban de su “trabajo”, los niños escribían en su lugar del pavimento con pintura blanca “Muerte a los mendigos” y “Exterminad a la basura humana”. ¡Súper divertido! A medida que crecían, refinaban sus métodos. Colocaban un billete atado con hilo de nylon invisible en la acera, en la zona donde los mendigos venían a sentarse. Cuando alguno llegaba y se agachaba para recoger el valioso papel, tiraban lentamente el hilo obligándole a estirarse desesperadamente, algo que a los niños les hacía mucha gracia. Incluso grabaron, con el móvil, algunas de esas bromas y las subieron a Youtube.

Cuando Luis cumplió dieciocho años, los padres le llamaron al salón:

—Querido hijo, has alcanzado la mayoría de edad. Es un momento importante. Ven a la ventana... ¿Ves a esa pareja de mendigos en la calle? Ellos son tu padre biológico y tu madre biológica. Tus verdaderos padres. Querían que tú tuvieras una vida mejor que la que ellos podrían ofrecerte. Les

hemos permitido que vinieran aquí a pedir limosna todos los días porque te echaban de menos y querían verte, por supuesto, bajo la condición de que no te hablaran jamás. Sí, Luis. Eres un niño adoptado.

Capitulo 6

Un problema: La soledad de las mujeres solteras.

Una declaración: "Me encuentro muy sola. Aunque me viene bien estar ocupada y tener amigos, deseo a alguien que me ame y que se interese por mí." (Una mujer soltera)

Un relato: **EL HOMBRE**

A sus cuarenta años, Olivia ya no creía más en el amor. Sola, cansada de esperar a un hombre imaginario que jamás aparecía en su vida, decidió aislarse. Completamente. Colocó tres ladrillos en el buzón, de modo que ni siquiera podías meter dentro una carta. Tiró al contenedor su teléfono móvil. Borró sus cuentas de Facebook, Twitter y Google Plus, rompió a pedazos su ordenador usando un martillo que apenas podía sostener. No abría la puerta cuando oía el timbre. Sin embargo, después de todo esto no se sentía mejor. Tenía insomnio, ansiedad, y lloraba mucho.

Se sorprendió cuando, en el trabajo, su jefa le notificó en tono cómplice:

—Olivia, te ha buscado alguien unas cuantas veces. Un hombre. Dice estar ansioso por conocerte. Cada vez que ha venido estabas fuera con las tareas. Ah, si le pudieras ver... ¡Guau! Es esbelto. Es alto. Es guapísimo.

En el bar donde tomaba café todos los días, la camarera le dijo lo mismo:

—Pasa siempre por aquí un hombre guapo y pregunta por ti.

Olivia estaba emocionada. Comenzó a esperar de nuevo. ¿Y si el hombre de sus sueños la estaba buscando...? En la peluquería, en la panadería, en la cosmética, en todos los sitios se le decía que un hombre quería arduamente encontrarla.

Un día, mientras estaba esperando en la parada de autobús, se le acercó un hombre alto, guapo y misterioso, tal como lo había imaginado. Se le dirigió con voz tierna, llena de calor:

—Usted es Olivia, si no me equivoco. Hace tiempo que la estoy buscando...

—Sí. Soy yo.

—Tengo que decirle algo importante... El seguro de su casa ha caducado. Como usted no contesta al teléfono, y en su domicilio no está disponible, me enviaron desde la compañía para buscarla. Si contrata hoy un nuevo seguro, le ofreceremos un descuento del 25 por ciento... La veo sorprendida.

¿No es verdad que se trata de una buena oferta?

....

Capitulo 7

Un problema: El tráfico comercial de órganos humanos.

Una declaración: "La India tiene ahora el dudoso honor de probablemente ser el país que trasplanta más riñones procedentes de donantes vivos no relacionados con el paciente." (India Today)

Un relato: **LA TABLETA**

La mitad de los residentes de las afueras de la ciudad de Mumbai viven en la extrema pobreza. Raj, un huérfano de once años, trabajaba en una fábrica de ladrillos cobrando una cuarta parte del salario que recibían los adultos por realizar la misma labor. Durante todo el día, cargaba en camiones ladrillos calientes salidos de los hornos, llevándolos sobre la cabeza o la espalda dentro de una cesta sujeta por una tira de tela que le pasaba por la frente.

Una noche, cuando regresaba a la choza que le servía de casa, Raj vio en un escaparate un anuncio que predicaba: "Se buscan jóvenes que quieran conseguir un iPhone". Envidiaba profundamente a esos niños de familias ricas que se jactaban en las calles con sus teléfonos inteligentes. El chico entró a interesarse sobre el anuncio. Un hombre de treinta años de edad que se hacía llamar "Doctor Naveen" le preguntó cuánto ganaba al día, para

luego decirle que tendría que ahorrar diez años para pagar un iPhone.

—Sin embargo —le contó el Doctor Naveen—, si donas un riñón, te daremos un iPhone. Por ser tú, haremos una excepción. No te cobraremos la operación. No tienes que pagar nada.

—¿Nada? —se entusiasmó Raj, pensando en su ansiado teléfono—. ¿Cuándo me podéis operar?

—Hoy mismo —le informó el hombre—. El teléfono, de todos modos, lo recibirás tan sólo después de la cirugía.

Raj dio su acuerdo. Fue anestesiado en una habitación de la trastienda, y tardó poco en dormirse. Tras despertar al cabo de unas horas, se había quedado con un solo riñón. Recibió de manos del médico el mágico móvil. Mostrando una bondad inesperada, el Doctor Naveen y su asistente lo alimentaron y lo alojaron allí hasta que recobró sus fuerzas y pudo reanudar su trabajo en la fábrica de ladrillos.

Un mes después, Raj vio en la ventana de la misma tienda otro anuncio, que decía: "Se buscan jóvenes que quieran conseguir una tableta". Aburrido ya de su iPhone, entró y habló de nuevo con Naveen:

—Hola, Doctor. Quiero donar mi otro riñón a cambio de una tableta. Me siento muy bien después de la primera operación...

El médico miró con complicidad a su asistente y le dijo al niño:

—De acuerdo, Raj. Pasa. Te vamos a quitar también el otro riñón. Chaval, esta vez vas a recibir la tableta antes. Podrás jugar con ella durante media hora antes de la operación.

Capitulo 8

Un problema: Soñar despierto.

Una declaración: "Soñar despierto es una actividad común y normal, y a veces es una evasión de la realidad." (Eric Klinger)

Un relato: **EL MENSAJE**

A los 19 años, Alfredo aún no había encontrado una chica a su gusto. A menudo iba a la biblioteca, en Birmingham, y se sumergía en la lectura de novelas cuyos personajes femeninos cumplían con sus expectativas. Un frío día de 2015, pidió "Adiós a las armas", de Hemingway, su libro favorito. Quería releerlo. Se sentó en una mesa, en la esquina de la enorme sala. Cuando abrió el volumen, descubrió una nota de color rosa con estas palabras: "Si eres hombre y te gusta Hemingway, si estás buscando a una chica con quien compartir su sublime obra, me encontrarás en la tienda de decoración Sáhara. Trabajo allí. Tengo 18 años, 1.70 de altura, ojos azules, y soy rubia. Pregunta por Mónica. Te estoy esperando."

Mientras pensaba, Alfredo jugueteaba con el billete entre sus dedos. Lo leyó de nuevo. La escritura de la muchacha era ordenada, agradable, con letras redondas y elegantes. Decidió buscarla. Devolvió el libro y guardó la nota.

Cogió el tranvía hasta el centro, y bajó en la parada más cercana a la tienda Sáhara. Penetró con emoción por sus pasillos largos y estéticamente decorados. Se acercó al mostrador, donde una anciana jorobada abría algunas cajas de cartón.

—Buenos días. Disculpe, estoy buscando a Mónica.

—¿A Mónica?

—Sí. Trabaja aquí.

—¿Qué quieres de ella?

—Yo... bueno... de hecho... para ser honesto, vengo por lo siguiente: Mónica dejó en un libro de la biblioteca un billete diciendo que se la puede encontrar en Sáhara. He aquí la nota.

—Ajá, comprendo —se aclaró la vieja—. Joven, estás en el lugar correcto... Dale la vuelta a la hoja, y dime lo que dice.

Alfredo obedeció, y leyó en voz alta:

—Es la fecha... 10 de enero de 1970...

—Sí, querido —sonrió la mujer—. Yo soy Mónica. Escribí la nota hace cuarenta y cinco años. Has llegado tarde.

....

Un problema: La pobreza.

Una declaración: "Me gustaría que el futuro fuera brillante para todo el mundo, sin pobreza, sin personas durmiendo en los parques, o sea, un paraíso." (Un muchacho de 12 años de edad de São Paulo, Brasil)

Un relato: **LAS MUÑECAS**

En Bangkok reinaba la miseria. Kristina tenía ocho años. Había nacido en las afueras de la ciudad, y malvivía con sus parientes en una choza hecha de cartón de asbesto. Vagaba durante todo el día por las calles, mirando la televisión en las tiendas de electrodomésticos, a través de los escaparates de cristal. Allí, en las pantallas, veía a niños bien vestidos y rodeados de juguetes con los que ella tan sólo podía soñar. Volvía a casa y lloraba mucho, enfadada porque sus padres no hacían nada para sacar a la familia de su deplorable situación.

Tenía dos amigas mayores, Sonia y Mara, fieles compañeras de juego. Junto a ellas construía muñecas de trapo, bailaba, cantaba y corría por las calles. Cuando Chomchai la avisó de que iba a mudarse a un piso del centro, tuvo celos de ella. Parecía que sus padres habían logrado ofrecerle una vida mejor.Volvió a ver a Chomchai meses más tarde, parecía más madura, y tenía la cartera llena.

Recibió de su parte una muñeca nueva, como muestra de su amistad. La observó coger un taxi para ir a casa.

Después de un tiempo, también Mara se mudó al corazón de la ciudad. A un barrio mejor, a una casa mejor. Cuando la vio de nuevo, maquillada y llevando un bolso de cuero, volvió a sentirse inferior. Mara también le regaló una muñeca.

—¿Habéis visto? —reprochó Kristina a sus padres—. Todo el mundo se las arregla. ¡Sólo vosotros os quedáis sin hacer nada!

El tiempo pasó. Kristina cumplió diez años.

Cuando estaba jugando fuera, su padre la llamó:

—Chiquitita, ¡ven aquí! Nos trasladamos a la ciudad. Al mismo barrio que tus amigas. Te llevo en autobús para enseñarte la zona.

Al enterarse de la increíble noticia, Kristina se alegró enormemente. El autobús les dejó en el centro. En una calle tranquila, frente a unas puertas de metal, el hombre saludó a una mujer extraña.

—La señora te llevará a donde Sonia y Mara —le explicó su padre—. Las encontrarás dentro.

La mujer cogió su mano y la condujo por un pasillo oscuro, desde el cual ciertamente vio de reojo a sus mejores amigas sentadas en un sofá. La saludaron discretamente. La mujer la empujó a una

habitación donde estaba esperando un hombre, la dejó con este y cerró la puerta.

—Quítate la ropa —le ordenó el desconocido a la niña.

Kristina comenzó a llorar. Sólo consiguió preguntar:

—Cuando vuelva a mi calle, ¿podré regalar muñecas a otros?

Un problema: El maltrato de personas mayores.

Una declaración: "En los Estados Unidos, más de 500.000 adultos mayores son maltratados o no reciben ninguna atención." (Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades)

Un relato: **LA HERENCIA**

Francisco había envejecido. Jubilado, viudo, tenía, como todas las personas de edad avanzada, tics y hábitos molestos. Sus hijos y sus nietos le trataban con humor, indiferentes a sus necesidades, quitándole la dignidad. En medio de los suyos, se sentía solo. Incluso les escuchó hablando de que iban a enviarle a un asilo lejano, a pesar de que se encontraba en una forma física aceptable.

Mantenía sus documentos personales y bancarios en una caja fuerte cuyo cifrado únicamente él conocía, por lo que nadie había logrado averiguar cuánto dinero había ahorrado como fruto de los negocios montados en su juventud. Ensimismado e ignorado, el anciano sufría en silencio.

La situación cambió cuando el gerente del banco local fue a ver a Francisco a su casa. Los hijos y los nietos se sorprendieron ante la inesperada visita, e intentaron acoger de la mejor manera al ilustre

visitante. En los oídos de todos, el viejo banquero dijo, entre otras cosas:

—Me alegro de conocer a tus parientes, Francisco. Sois una hermosa familia. El millón de euros que tienes en nuestra cuenta bancaria y que les dejas en herencia les serán muy útiles después de que tú te hayas ido.

Los hijos y los nietos estaban escuchando asombrados. El gerente tomó un pastel, terminó su café y se fue.

Desde ese día, todos rodearon a Francisco con una inusual atención. Le cocinaban sus comidas favoritas, le sacaban al cine y al teatro, le llevaban de viaje, satisfacían todos sus caprichos. Después de diez años, el anciano murió feliz.

En su caja fuerte, los familiares encontraron un testamento que declaraba lo siguiente:

"Queridos míos, cuando vi lo mal que me estabais tratando, le pagué al gerente del banco 30.000 euros, mis únicos ahorros, para que me hiciera una visita y dijera en vuestros oídos que tengo en el banco un millón de euros. Desde entonces, mi vida ha cambiado para mejor. Os lo agradezco. En el momento en que estáis leyendo esto, la suma de mi cuenta bancaria es cero."

Capitulo 11

Un problema: Las mentiras.

Una declaración: "Ya nadie es honrado como lo era la gente hace 60 años."
(Paul Bowles)

Un relato: ***LAS VACACIONES***

Álvaro había dormido profundamente. Despertó con una gran sonrisa en la cara. Tenía nueve años y esperaba con anhelo las vacaciones al mar, donde iba a construir palacios de arena y a nadar cuanto le diera la gana. Se levantó de la cama y fue al salón. Allí estaban sus padres, que se habían levantado temprano, preparando las maletas. Álvaro pidió colocar sus cosas en una maleta pequeña, solo para él. Y dado que insistió, su madre aceptó. Metieron los equipajes en el maletero, cerraron con llave la puerta de casa y subieron al coche.

—Hace un calor tremendo —opinó el padre nada más arrancar—. ¿Qué te parece, Álvaro? ¿Paramos a tomar un helado?

—¡Súper! —se alegró el chico.

Aparcaron delante de una pastelería. La madre se quedó en el coche, Álvaro y su padre entraron.

—¿Qué quieres tomar, cariño? —le preguntó el hombre una vez sentados en una mesa del local.

—Un helado grande, combinado. Chocolate, vainilla y fresa.

—Señorita —llamó el padre a la camarera—. Dos helados grandes combinados. Chocolate, vainilla y fresa.

—Con mucho jarabe encima —precisó el chaval.

—Ya lo ha oído, mucho jarabe...

Álvaro se tomó su porción con gran apetito, al final sentía que iba a explotar. Estaba feliz.

—Es el helado más dulce que he comido en mi vida. Gracias, papá.

De repente, el hombre se volvió serio:

—Álvaro... Tu madre y yo vemos las cosas de manera muy diferente... Así que voy a irme de casa. Los equipajes del maletero son sólo para mí...

Los tres regresaron a casa en coche, pero el padre no entró. Sacó del maletero la maleta pequeña. Dejó a Álvaro junto a su madre delante de la puerta. Se puso al volante y arrancó a todo gas.

El muchacho se quedó de pie en la acera. Mientras el coche se alejaba, lloraba con desesperación. Seguía sintiendo en la boca el gusto del helado más amargo que había tomado en su vida.

Capitulo 12

Un problema: La búsqueda del novio perfecto u de la novia perfecta.

Una declaración: "Uno se apasiona por alguien cuando idealiza a la persona de quien se ha enamorado, viéndola como un novio perfecto u novia perfecta." (Dr. Charles Zastrow)

Un relato: **EL CUADRO**

Miguel era un joven pintor cuya fama empezaba a crecer. Su nombre se mencionaba en los círculos artísticos, la prensa quería entrevistarlo, y los cuadros que pintaba se vendían por precios cada vez mayores. Todo parecía ir viento en popa.

Pero las apariencias engañaban. Miguel se sentía solo. Terriblemente solo. Anhelaba el amor. De adolescente buscaba un ideal femenino, y las chicas que había conocido no consiguieron despertar interés en él.

Pensando en Ella, se le ocurrió la idea del Cuadro Especial. Un cuadro, solo uno, que reuniera todos sus sentimientos, sus inquietudes y sus expectativas. Se encerró por una semana en su casa y llevó a cabo su plan. El cuadro estaba listo. ¿Qué representaba? Nadie lo podría decir. Ni siquiera Miguel. Sobre la tela rectangular se extendían caóticamente líneas, manchas, sombra, luz,

colores... Los críticos ignoraron por completo la obra, considerándola una excentricidad del autor.

Miguel exhibía el Cuadro Especial en cada exposición que organizaba. Y luego acechaba. Caminaba durante horas por los pasillos de la sala de exposiciones y esperaba. Esperaba a ver una mujer sola deteniéndose frente al cuadro y comprendiéndolo. Ella. Su ideal femenino.

Pero nadie se detenía ante el Cuadro Especial. Todos miraban indiferentes la extraña obra, en el mejor de los casos pasándola por alto o ridiculizándola.

Un martes, el segundo día de la exposición en una gran ciudad, poco después de la apertura de las puertas, ¡sorpresa! Miguel descubrió lo increíble. Ella. Una mujer morena, en una blusa de color marrón. Congelada mientras contemplaba el Cuadro Especial, con las manos detrás de la espalda. Un poco inclinada hacia adelante. Sin pestañear. Saboreándolo. Comprendiéndolo.

Con el corazón en un puño, Miguel se acercó lentamente. La preguntó:

—¿Te gusta?...

—¿A mí? —respondió la morena con incertidumbre—. Estaba mirando con atención para ver si ha quedado algo de polvo en el marco. Soy la limpiadora.

Capitulo 13

Un problema: La brecha generacional.

Una declaración: "El que los padres estén dispuestos a escuchar, escuchar y escuchar es el mejor tratamiento para los adolescentes." (Una consejera juvenil)

Un relato: **EL DIARIO**

Miriam estaba muy preocupada por Noelia, su hija de 16 años. La adolescente era desobediente, rebelde, salía de casa sin contárselo siquiera y volvía a medianoche negándose a dar explicaciones. Dado que su padre estaba la mayoría del tiempo fuera por razones de trabajo, la madre sentía que la supervisión de Noelia podría escapar a su control.

Una mañana, sola en casa, Miriam aprovechó la situación y abrió el ordenador de su hija para tratar de averiguar con qué tonterías ocupaba su tiempo. En la carpeta "Mis Documentos" descubrió un archivo intitulado "Diario". ¡Eso era! Ahora podría descubrir los secretos de su hija. Empezó a leer:

"¿Es correcta la forma en la que vivo mi vida? He empezado a usar un lenguaje profano en la escuela. Eso me hace sentir más fuerte. Me ayuda a ganarme el respeto de mis compañeros. Soy una dura.

Más tarde, probé un cigarrillo de marihuana. Ahora estoy enganchada. He llegado a la adicción. Siempre necesito dinero para alimentar mi hábito.

También comencé a beber alcohol. Al principio cerveza y vino. Luego bebidas fuertes. Ahora, las noches de los fines de semana, bebo hasta emborracharme.

Salgo con chicos, en secreto, porque mi madre es muy estricta y no me lo permite. A veces siento que la odio.

Miento a mis padres... Pero me encuentro triste."

Miriam saltó al oír la puerta principal de la casa. Tuvo que dejar de leer. En el umbral de la habitación apareció de repente Noelia:

—He salido pronto de las clases... ¿Qué estás haciendo, mamá? ¿Te has metido en mi ordenador?

—Sí, me he metido. Soy tu madre. Necesito saber qué tipo de vida llevas... Por cierto, he leído este documento, Diario. ¿Realmente haces lo que escribes aquí? ¿Es así como te sientes?

—Ay... ¿has leído el diario? Te lo explico. Encontré un cuaderno viejo en el ático. Ya que estaba lleno de moho y muy dañado, decidí copiar el texto en el ordenador para conservarlo. Sí, mamá. Es un cuaderno de cuando eras una adolescente. Es tu diario.

Un problema: La impaciencia.

Una declaración: "Los resultados instantáneos que proporcionan los avances tecnológicos han aumentado nuestro apetito por la gratificación inmediata." (The Gazette, un diario de Montreal, Canadá)

Un relato: **LA COLA**

En el mostrador del pequeño restaurante Lola se había formado una cola de alrededor de treinta personas, la mitad de las cuales no cabían dentro y estaban esperando en la calle. Al negocio nunca le habían faltado clientes, las hamburguesas de pollo preparadas allí eran conocidas en toda la ciudad. La chica que servía se movía lentamente, y la gente de la fila comenzó a perder la paciencia. Un joven se abrió sitio a través de la multitud, pidiendo:

—Dejadme pasar, por favor. Es una emergencia. Mi esposa está embarazada.

Visiblemente descontentos, los otros le permitieron acercarse al mostrador. Todos tenían hambre, solo veían delante de los ojos la comida como un trofeo. El joven compró dos hamburguesas y se sentó en una mesa junto a una joven esbelta. Todos estaban desconcertados.

—¡Oye! —le gritó un atleta fornido que iba en chándal—. Dijiste que tu esposa estaba embarazada.

—Así es —contestó el joven masticando con apetito—. La dejé embarazada ayer por la noche. Te lo aseguro.

Descubriendo que había sido engañada, la gente que estaba en la cola le dirigió una inundación de epítetos picantes y de improperios. Ningún resultado. El insolente joven y aquella a la que había dejado embarazada la noche anterior seguían rumiando tranquilamente sus hamburguesas. Ya no se podía hacer nada. Pero su conducta tuvo secuelas. Cada vez que alguien trataba de infiltrarse hacia delante, los de la fila le regañaban severamente haciéndole retroceder.

Diez minutos después del incidente, otro joven intentó hacerse paso a través de la multitud, sin hacer caso a la cola, para llegar a la chica que servía.

—Es una emergencia. Por favor, dejadme pasar —pidió él.

—¡Espera, quédate en la cola, como nosotros! —le gritó el tipo en chándal.

—¡Repito, es una emergencia! —trató de forzar el paso el recién llegado.

El atleta no se quedó pensando. Le agarró el brazo y lo giró, tras lo cual le lanzó un fuerte puñetazo en la mandíbula, dejándole tumbado en el suelo.

—¿Ahora entiendes que tienes que esperar? —le dijo irritado—. ¡Sinvergüenza! ¿Tienes hambre, verdad? ¡Pues yo también! ¡A la cola! ¡Ponte en la cola!

La multitud apoyó al hombre en chándal, dirigiéndole palabrotas al caído. En estado de shock, el agredido palpó su barbilla. Resignado, se levantó tambaleando y se puso al final de la fila, fuera del local. Después de un cuarto de hora, llegó al mostrador. Cogió una cuchara con la que golpeó repetidamente un plato de plástico, pidiendo ser oído. Los que hace poco le habían abucheado estaban sentados en las mesas y le miraban contentos mientras comían.

—¡Emergencia! Se trata de una emergencia —gritó el joven—. He de hacer un anuncio. A partir de este momento, el restaurante queda cerrado. Soy Martínez, inspector de Higiene y Seguridad Alimentaria. Vengo del laboratorio.

En la carne de las hamburguesas preparadas aquí se ha descubierto la bacteria de la salmonella. Gracias por su atención.

....

Capitulo 15

Un problema: La falta de actividad física.

Una declaración: "En la actualidad, tan solo el 22% de los estadounidenses efectúan actividad física a niveles recomendables para obtener beneficios para su salud." (Dr. Walter R. Dowdle)

Un relato: **LOS OJOS**

María llevaba más de cinco horas frente al televisor. Aburrida, se levantó del sofá y apagó el aparato. Se miró en el espejo. Sus ojos eran profundos. Ojos que buscan.

Fue al baño y se metió en la ducha, se lavó la cara, el cuello y las orejas. Insistió en los ojos. Eran importantes.

Se vistió, cogió su bolso y salió a buscar. Ojos. Estaba fascinada por su capacidad. Buscaba ojos. Los ojos de los hombres. Su pasión. Nadie tenía cómo pararla.

En el autobús, miró durante mucho tiempo hacia el espejo situado encima del conductor, tratando de llamar su atención. No lo consiguió. Bajó.

Tenía ganas de dar una vuelta. Pero no un paseo. No. Un viaje en metro.

Entró en la boca de metro más cercana y bajó al andén por las escaleras mecánicas. No estaba

dispuesta a hacer ni el más mínimo esfuerzo físico. Tomó una línea al azar. Se sentó. Frente a ella estaba sentado un hombre joven con traje y corbata, mirando hacia el techo. Buscó sus ojos. Por fin, contacto visual. El individuo la observó a su vez. María se enamoró de él, tal y como hacía con todos los hombres con los cuales cruzaba su mirada. Le amó durante treinta segundos, nada más. Puso su bolso en el hombro y se levantó. Se había enamorado muchas veces en su vida. Miles de veces. Con los ojos.

Se fue a otro coche, y se sentó frente a un hombre abrigado. Un tipo agradable, con el pelo rojo y los ojos azules. Encontró su mirada, la tomó cautiva. Trató de enamorarse de él. No le resultó fácil. El hombre parecía estar tentado a mirar a otras mujeres. Para lograr su objetivo, María enfocó toda su atención en él. Tenía que conquistarle. Sí o sí. Luchó con la mirada del tipo mucho tiempo, entre tanto el metro paró en cuatro estaciones. En la quinta, antes de que ella consiguiera seducirle, el hombre bajó acompañado por la rubia sentada en el lado derecho de María. De sus miradas, dedujo que se conocían. Obviamente, estaban juntos. Desgraciados...

El metro arrancó. Derrotada, María miró hacia abajo. Vio. La cremallera de su bolso estaba abierta. Alguien le había inspeccionado el contenido. Rebuscó entre las cosas, de inmediato se dio cuenta.

Le habían robado el móvil y la cartera con dinero en efectivo. Sin lugar a dudas, la ladrona había sido la rubia. Los dos eran cómplices. ¡Qué descaro! ¡Indignante! Temblaba de nervios...

Delante de ella se sentó un hombre en chaqueta de cuero. El desconocido intentó de mirarla en los ojos. A María, sin embargo, ya no le apetecía amar con la mirada. Cerró la cremallera del bolso. Suspiró. Mordiéndose los labios, ocultó bajo los párpados los ojos que buscan.

....

Capitulo 16

Un problema: La adicción a los videojuegos.

Una declaración: "Algunos videojuegos fomentan problemas sociales. Lo triste es que dichos juegos son muy populares entre los chicos de 8 a 15 años de edad." (David Walsh)

Un relato: **EL CHICO**

Tras quedarse viuda, Esperanza se casó con Pedro. Un hombre bueno, atento a sus necesidades. Sergio, el hijo del primer matrimonio de Esperanza, experimentaba dificultades a la hora de relacionarse con su padrastro. A sus doce años, era inteligente, introvertido, siempre con la nariz metida en dispositivos electrónicos que montaba y desmontaba para estudiar sus entrañas. Los profesores elogiaban sus habilidades técnicas y recibía buenas notas, el único problema era la comunicación con Pedro. Cada vez que estaba frente a ese hombre, a quien consideraba un extraño, se encerraba como un caracol en su concha sin poder decir una palabra.

Esperanza consoló a su marido:

—No te desanimes, querido. Sergio también tenía un problema de comunicación con su padre. Está en pie de guerra con todo el mundo. Es un rebelde. Le resulta difícil aceptar cualquier forma de autoridad.

Creo que le han influido mucho esos videojuegos electrónicos con los que pasa tanto tiempo...

Pedro decidió entablar con el niño una discusión profunda para hablar sobre su relación.

—Sergio... Tú y yo tenemos algo importante en común —le explicó el hombre.

El chico, concentrado en la masacre del videojuego que se desarrollaba detrás de la pantalla, manejaba febrilmente los botones de la consola. Pedro continuó:

—Estoy seguro de que te estás preguntando qué podemos tener nosotros en común. Bueno, tú y yo amamos a tu madre. Los dos queremos que sea feliz, ¿verdad?

El chico asintió.

—Para conseguir esto, nosotros debemos ser un equipo. Tenemos que confiar uno en el otro. Por favor, confía en mí como confiaste en tu padre. Por favor, trátame como trataste a tu padre. ¿Puedes intentar hacerlo, Sergio?

Levantando la mirada, el chico sonrió. Le dirigió las primeras palabras desde que le conocía:

—Vale. Te trataré como a mi padre.

Se dieron la mano virilmente.

Por la tarde, Sergio cumplió su promesa. Solo en casa, cogió la maquinilla eléctrica de afeitar de

Pedro y la abrió, ató los cables en el interior de manera que en la primera utilización el usuario recibiera una descarga eléctrica. Volvió a colocar el precinto para que nadie se diese cuenta de que alguien había trabajado dentro. Al igual que lo había hecho antes con su padre.

....

Capitulo 17

Un problema: La timidez.

Una declaración: "Siento un miedo atroz. Me cuesta mucho hablar con la gente." (Una joven llamada Elizabeth)

Un relato: **LA CANCIÓN**

—Sigue a esa chica, la chica de la blusa roja — le pidió al taxista el joven sentado en el asiento del pasajero—. Y baja el volumen de la música, me molesta. Tienes unos altavoces como los de una discoteca.

El chofer se conformó con la petición del cliente. Bajó el nivel del sonido de la radio y empezó a desplazarse a velocidad reducida por la carretera, siguiendo a la chica de la blusa roja, que caminaba con gracia en la acera. Diego, el nombre de nuestro joven, se había enamorado sin remedio de aquel ser irreal. Pero era tímido. No tenía el coraje para hablarle y confesarle que la amaba. Por lo tanto, todos los días cogía un taxi y la seguía. Sólo sabía que su nombre era Esther y que era estudiante de primer año en Letras. De su compañera de cuarto se había enterado de que a la chica le encantaba una canción, "Colgando en tus manos" de Carlos Baute y Marta Sánchez. Tenía que descubrir más sobre esta chica.

Esther entró en un edificio de dos plantas.

—¿Qué hacemos ahora? —preguntó el taxista.

—Nada. Aquí vive la chica, con una compañera de cuarto. Nos damos la vuelta. Déjame en casa, en la calle de la Luna.

En el destino, pagó dejando una propina generosa. Para Diego, el dinero no era un problema. El conductor le dio su tarjeta:

—Si va a necesitar de nuevo un taxi, llámeme.

Diego puso la tarjeta en su cartera y entró en la casa. Cansado, se tendió en el sofá del salón. Se quedó dormido y soñó que Esther estaba inclinada sobre él, cubriéndole de besos.

Al día siguiente, jugando al fútbol con un grupo de amigos, sufrió una caída terrible. La rodilla se le hinchó y le dolía, ya no podía caminar. Fue ingresado de urgencia en el hospital, los médicos le informaron de que tenía un ligamento roto. Hacía falta una operación para trasplantarle otro de origen animal. Estaba desanimado. No a causa de la rodilla, sino porque ya no podía seguir a Esther.

Recordó la tarjeta del taxista. Le llamó y le pidió que lo visitara al hospital. Le pagó de antemano dándole la siguiente misión: perseguir diariamente a Esther todo el tiempo que ella estaba en la calle y poner en el reproductor del taxi “Colgando en tus manos” al máximo, con las ventanas abiertas. Iba a

confesarle más tarde a la chica que él, Diego, era el admirador que había preparado el inusual "regalo".

Después de un mes, recibió el alta del hospital. Un amigo le llevo en coche hasta el portal de la chica. Llamó a su puerta y preguntó si estaba en casa.

—¿Estás buscando a Esther? —abrió su compañera de cuarto—. Ya no vive aquí. Se casó con un conductor de taxi que durante todo un mes la siguió por la ciudad, poniendo en el reproductor del coche su canción favorita. Una historia de amor increíble, ¿no es verdad?

....

Un problema: La insensatez de aspirar a un cuerpo "perfecto".

Una declaración: "Menos del 5% de la población femenina obedece al canon de belleza difundido por los medios de comunicación, y eso solo con respecto al peso y las medidas. Si además se tienen en cuenta otras características, como la figura ideal, el rostro ideal y demás, es probable que solo un 1% de las mujeres respondan al modelo estipulado." (Centro de investigaciones sociológicas)

Un relato: **LA ESCUELA DE MODELOS**

Después de perder sus kilos de más tras respetar una dieta muy estricta, Lidia, una joven española de 17 años, estaba de vacaciones en Londres con sus padres.

En el último día de estancia, la familia se despertó temprano para servir el desayuno en el restaurante del hotel. El camarero les atendió puntualmente, y al final se dirigió al padre:

—Si me lo permite, señor...

—Sí. Diga.

—Noto que no sois de aquí, y me temo que vais a perder una oportunidad en la cual probablemente no hayáis pensado.

—No le entiendo. ¿De qué está hablando?

—Durante estos días, cuando habéis cenado con nosotros, su hija me ha llamado la atención. ¿Por qué no la inscribís en una escuela de modelos? La joven vale. Mire, le doy la tarjeta de visita de mi hermano. Trabaja en estas cosas. Vale la pena probar, hay un montón de ventajas...

Durante el resto de la mañana, en la mesa del restaurante, la familia habló sobre el tema.

¿Inscribir o no inscribir a Lidia en una escuela de modelos? Se sabía que en este campo los salarios eran muy altos, y en el futuro, quién sabe a dónde podría llevar una tal carrera, hacia la industria de la música o la del cine. Sorprendentemente, la chica se negó. Confesó que estaba enamorada locamente de Rubén, un joven de su pueblo natal de España, que ella había seguido una dieta extrema solo para agradarle y que no cambiaría su amor por ninguna carrera que pueda encontrar en Londres. Cuando sus padres, apoyados por el camarero, insistieron, la niña corrió a la habitación y lloró profundamente.

Estaba decidida. Nunca aceptaría a mantenerse alejada de Rubén por nada en el mundo.

Las vacaciones se acabaron y la familia volvió de Inglaterra a España. Lidia estaba ansiosa por reencontrarse con su novio. Ardiendo por amor, corrió a la casa del joven. Abrió su madre:

—¿Estás buscando a Rubén? Lo siento, cariño. Me pidió que te comunicara que todo lo que había entre vosotros se acabó. Vuestros caminos en la vida se han separado. Ha aceptado la oferta de una escuela de modelos masculinos. Ahora está en Londres.

Un problema: El divorcio.

Una declaración: "El divorcio es un litigio, una persona demanda a otra. En el momento que usted decide divorciarse, está renunciando al control sobre sus hijos, pero también sobre su dinero e incluso sobre su vivienda." (M. Gary Neuman)

Un relato: **LA SEPARACIÓN**

—¡No aguanto que bebas de mi taza! —gritó Teresa a su esposo Rafael—. Hay suficiente café preparado. Coge una taza limpia y sírvete. ¡Pero no bebas de mi taza!

En la cocina, irritada, la mujer estaba sentada en un taburete, entre pilas de paquetes y bolsas donde había guardado sus cosas. Le estaba dejando. En media hora llegaría una furgoneta para llevarla a la casa de su madre.

Teresa y Rafael dejaron de amarse hace tiempo. Después de cinco años de matrimonio, su vida de pareja se había convertido en una pesadilla. Él salía por la tarde a la ciudad y llegaba a casa por la noche aduciendo el pretexto de haberse quedado con unos amigos a tomar una cerveza. Cuando ella descubría que su marido traía huellas extrañas en el cuello, él se negaba a dar explicaciones y la bofeteaba al grito de "te mato". Evidentemente, Rafael la estaba

engañando. Ella perdió por completo su autoestima, todas las noches mojaba la almohada con sus lágrimas. Contrató a un abogado y pidió el divorcio. La sentencia estaba a punto de emitirse. Decidió mudarse donde su madre.

Sonó el timbre. Teresa se apresuró a abrir. No, no había llegado el conductor de la furgoneta. Eran Toni y Jaime, dos amigos de Rafael. Tenían la mirada turbia, seguramente habían tomado drogas o alcohol. Rafael les llamó al salón y puso death metal. Pronto se propagó por toda la casa un olor a marihuana.

Teresa entró en la cocina y se sirvió más café, se sentó e intentó leer una revista de moda. No podía. La música era ensordecedora, los hombres gritaban de tal manera que se sacudían las paredes. Con la excusa de ir al baño, ella pasó por la habitación para ver lo que estaban haciendo. Habían abierto una botella de whisky y, de rodillas junto a la mesa de vidrio, los tres estaban esnifando cocaína. Teresa sintió miedo. Bajo la influencia de las drogas, incluso serían capaces de violarla. En el cuarto de baño, miró su reloj. La furgoneta tardaba. Volvió a la cocina. Rafael la siguió:

—Te mudas donde tu madre, ¿verdad? Ahora escúchame bien. Si te veo en la ciudad con otro hombre te mato a puñetazos. ¡Te mato! ¡Sigues siendo mi esposa! Mira bien lo que hago —gritó Rafael con impertinencia y bebió el café preparado

por Teresa—. Bebo de tu taza. Hago exactamente lo que quiero. ¡Todo lo que quiero!

Rojo de ira, se fue al salón y le confesó a Toni:

—¡La odio! Quiero verla muerta...

—No te preocupes, Rafael —dijo Toni—. Yo me he encargado de todo. He puesto un polvo en su taza de café. Un veneno mortal. Después de beberlo, se hace efectivo en cinco minutos.

....